

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

de Catalunya
Edición Popular Ilustrada

Barcelona 5 Agosto 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 32

Los príncipes de la risa

CHARLIE CHAPLIN

El auténtico "Char-
lot" que, segura-
mente se prepa-
ra a alegrarnos
la existencia
en la próxi-
ma tem-
porada



EXCLUSIVAS PERELLÓ

PRONTO presentación de las superproducciones extraordinarias de la marca

FOX

Fanfan, Aladino

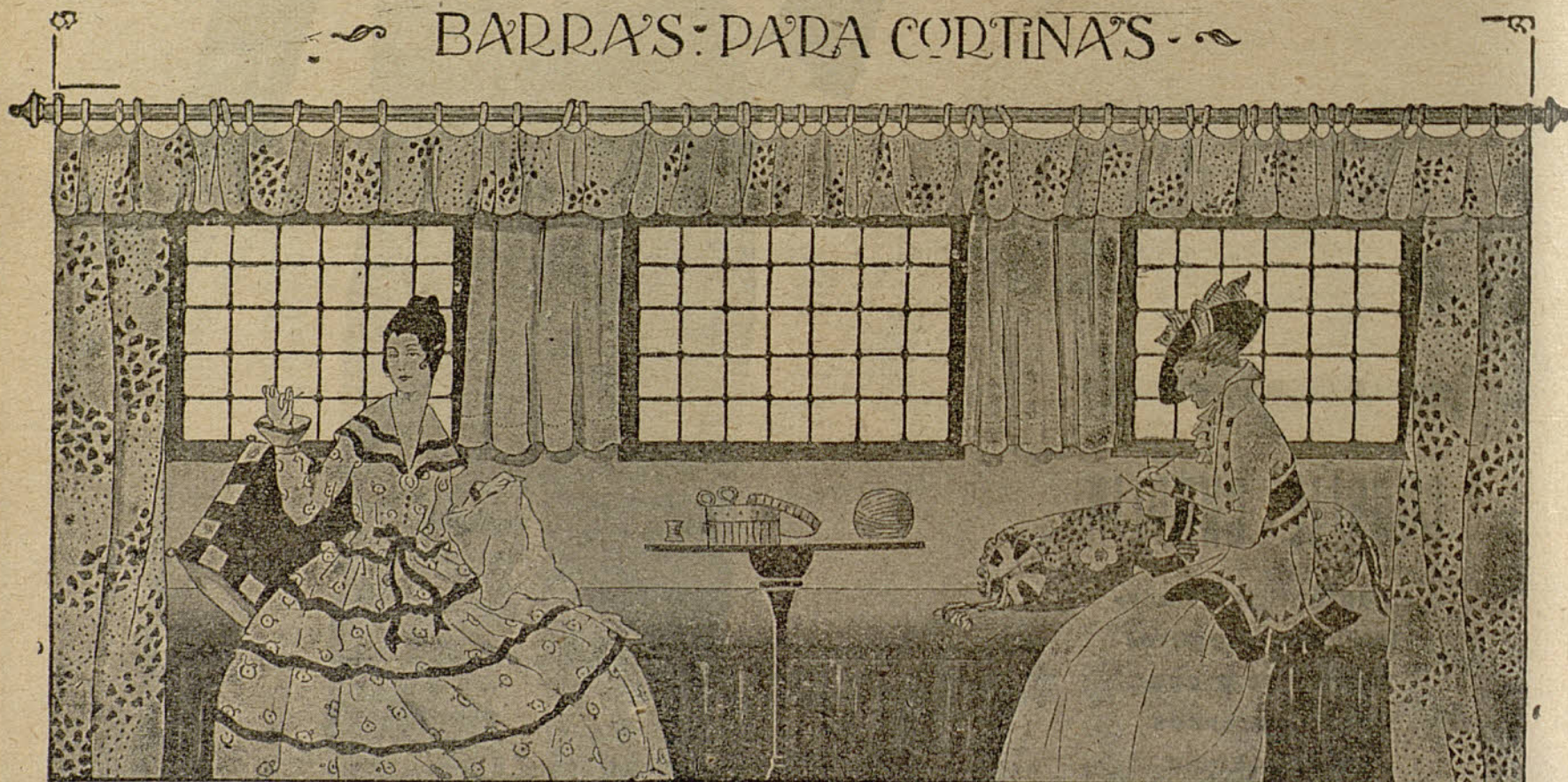
o la Lámpara Maravillosa

Ali - Babá

o los Cuarenta Ladrones

Serán los éxitos de la temporada

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España. Un año 8 ptas.
Extranjero. 12
Número suelto. 15 cts.
Atrasado. 25

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Bryant Washburn



Estamos asombrados. Chicago, la ciudad fabril de los Estados Unidos, el enorme matadero de cerdos, que surte de embutidos a una gran parte del mundo, se empeña en destruir su leyenda de prosaísmo. O es que esa leyenda la inventamos nosotros, en nuestro afán de buscar calificativos para nombrar a los hombres y a las ciudades. El caso es que de Chicago, teníamos formado un concepto muy distinto del que nos ofrece la realidad; creíamos que el humo de sus fábricas atrofiaba el cerebro de sus habitantes, impidiéndoles pensar y soñar; creíamos que el olor a carne de cerdo despertaría en los hombres de esa ciudad el placer de la gula, ahogando todos los otros placeres. Y nos hemos equivocado. Chicago, como un buen fabricante satisfecho de la vida, en un momento sentimental, esconde su panza y nos muestra su corazón. Y entonces, nosotros, un poco avergonzados, un poco contritos, descubrimos en aquella viscera un manojo de virtudes insospechadas.

El corazón de Chicago ha arrojado al mundo, pródigamente, un grupo de artistas. De estos artistas, algunos han puesto su talento al servicio de la cinematografía, y entre ellos, Bryant Washburn, el actor que hoy ocupa nuestra atención, aparece en un lugar preeminente.

Adolescente, Bryant Washburn era un muchacho alto, fuerte, que dominaba a todos sus amigos por la fuerza de sus puños. Tenía por entonces una característica simpática: su afición por el teatro. Todo el dinero que pasaba por sus manos iba rectamente a parar a las taquillas de los grandes teatros de Chicago, y nuestro hombre conocía de vista a todos los actores que desfilaban por la gran ciudad y se sabía de memoria el repertorio de obras clásicas y modernas.

Un buen día, Bryant consiguió un empleo modesto en la Administración del Chicago Opera House, y ese día fué el más alegre de su vida. Ya podía ver de cerca a los actores, y sobre todo, a las actrices; ya podía hablarles; ya la vida de ellos, tan agitada y tan pintoresca, dejaba de ser un arcano para el futuro artista.

Al poco tiempo de estar allí logró destacarse. Los trabajos de la Administración no eran muy gratos a su espíritu, pero sus jefes descubrieron en él aptitudes notables para el dibujo, y supieron aprovecharlas. Y es así como Bryant Washburn pasó de la sección de Administración a la sección de Propaganda, haciendo anuncios muy originales, carteles muy decorativos, que se repartían con profusión por todas las ciudades de los Estados Unidos. Con esta nueva vida que se abría ante él, gustó Washburn nuevos placeres; supo del vivir noctámbulo en los alegres *cabarets*, entre delicadas figulinas yanquis y hermosas mujeres mejicanas, que parecen guardar en sus ojos grandes, toda una hoguera de pasión; visitó Nueva York y tuvo dinero en abundancia.

Después, viendo más de cerca el arte de los actores, quiso también ser actor. Y en el mismo teatro apareció en un insignificante papel de partiquino, y fué subiendo poco a poco, muy lentamente, saltando de uno a otro género, recorriendo pueblos diversos, satisfaciendo su deseo loco de aventuras, que tanto le había atormentado desde la infancia. Y en aquel vivir de farandulero con buen sueldo, cultivó todos los deportes, desarrolló sus músculos y se hizo un *sportman* elegante y fuerte.

En Nueva York, la cinematografía empezaba a tomar incremento. Se fundaban nuevas manufacturas, que, unas se hundían en una ruína fatal y otras crecían rápidamente, aumentando su producción y realizando pingües negocios. Muchos actores teatrales abandonaban las tablas, tentados por los grandes sueldos que ofrecían estas fábricas de películas. Se hablaba de sumas fabulosas pagadas por un trabajo que duraba unas cuantas semanas. Y Bryant Washburn fué absorbido también por aquella vorágine, en la que los dólares bailaban una danza de aquelarre.

La casa Essanay contrató al joven actor, y Washburn trabajó para dicha manufactura por espacio de seis años, logrando hacerse un nombre sólido en la cinematografía.

Después se fué con Pathé, que le hizo proposiciones inmejorables, y por último entró como primera figura en la Famous-Players, donde trabaja actualmente.

Las aficiones favoritas de Bryant Washburn son, como en la mayoría de sus compañeros, montar a caballo, guiar un auto y nadar como un pez. Sin embargo, tiene sobre muchos de sus compañeros, la superioridad de su refinamiento espiritual que le impulsa a amar las artes bellas, en particular la literatura y la pintura.

Y este hombre, robusto y ágil como un atleta, se olvida algunas veces de sus músculos, para pensar, con un libro en la mano, en los misterios del amor y de la muerte...

ECRAN.

ECOS MUNDIALES

Douglas y Mary

Por fin llegaron a París Douglas Fairbanks y Mary Pickford, pero lo hicieron antes de lo que se esperaba y se detuvieron poco tiempo en la ciudad de la luz, por lo que no pudo realizarse el programa que estaba preparado para su recibimiento.

Únicamente se celebró para festejarlos, una comida en los Campos Elíseos, organizada por la «Comédie» a la que asistió la flor y nata de la cinematografía francesa.

Al contestar los brindis manifestó Mary que estaba encantada de Francia y sobre todo de París y del recibimiento de que habían sido objeto y ofreció que volverían en el próximo octubre.

Sólo han permanecido en París unos cuantos días, en los que han tenido ocasión de saludar a George Carpentier, que también ha regresado de América, y han marchado a Cherburgo donde embarcarán para New-York.

Ante la pantalla y en la novela

Pocos de los asiduos concurrentes al cine desconocen a Elena Eddy, la famosa estrella americana.

Lo que hasta ahora no sabe casi nadie—acabamos de leer la noticia recién llegadita de Nueva York—es que la bella actriz es también novelista y acaba de publicar un libro en el que ha trabajado tres años.

Ya estábamos acostumbrados en España a que nuestras estrellas, los toreros, se sintieran de repente literatos y nos soltaran un drama, como le sucedió al picador Memento y más recientemente a el Cuco, y ahora las otras estrellas siguen por el mismo camino.

Y pensamos, ¿qué hará Calvache, que es a la vez torero y actor? Creemos que tiene la obligación de componer una ópera.

Cambio de dirección

La sucursal en Barcelona de la casa Kodak nos comunica haber trasladado su depósito para la venta de película virgen, a la calle de Escudillers número 33.

Un error

En uno de nuestros anteriores números dijimos que don José G. Caballero, representante de la casa Pathé Frères en Sevilla, pensaba trasladar su residencia a Madrid.

Dicho señor nos escribe que tal noticia es inexacta, pues no ha pensado abandonar la Agencia que tienen en Sevilla los señores Vilaseca y Ledesma, lo cual nos apresuramos a comunicar a nuestros lectores.

Theda Bara abandona el cine

Los periódicos americanos llegados últimamente, dan como cosa segura que la hermosa estrella Theda Bara, la creadora inimitable de «Cleopatra» y «Salomé», abandona el cine para dedicarse definitivamente al teatro.

Antes de salir de Los Angeles para Inglaterra, la bella artista terminó un drama, basado en su carrera y su vida, y se cree que esta obra será estrenada en un escenario de Nueva York durante la próxima temporada.

Las distracciones de los artistas

Jack Pickford, el hermano de la famosa y menudita Mary, es un gran amigo de los perros.

Su favorito, en la actualidad, es un perro policía alemán, maravillosamente listo. Entre sus muchas habilidades destaca una que le enseñó, con una paciencia sin límites, el joven actor.

Consiste ésta, en que el animalito coge una pelota

con la boca y luego, con la punta de la lengua, la pasa de la boca a la nariz, guardando el equilibrio.

¡Y aún hay quien dice que los artistas de cine no se divierten honestamente!

Cómo emplean su dinero los astros de la pantalla

A los actores cinematográficos de Estados Unidos les ha entrado una fiebre loca por hacerse propietarios.

Se calcula en doce millones de pesetas el valor de los terrenos que han sido comprados en los últimos tiempos por muchas estrellas, para hacerse construir palacios y casitas de campo en los alrededores de Los Angeles.

Recientemente, el famoso trágico William Farnum, ha adquirido terrenos por valor de ochocientos mil pesetas, y Maurice Tourneur, el productor tan conocido, también ha gastado una suma parecida en una propiedad que ha comprado.

Para Mary Pickford ya hace tiempo que están construyendo dos magníficas casas-palacios, que costarán cerca de un millón doscientas mil pesetas.

Un poco filósofos, los actores yanquis, se preocupan de asegurar el porvenir, sabiendo que la Gloria es una cosa efímera y que es difícil vivir del recuerdo de los laureles.

«La vida de la Emperatriz Eugenia»

La casa editora alemana Terra, está preparando una película con la vida de la Emperatriz Eugenia, que acaba de fallecer, interpretada por Hella Moja.

Esta vida es novelesca e interesante, y dado el renombre de la actriz, indudablemente resultará una película verdaderamente hermosa.

Sessue Hayakawa coleccionista

El gran actor japonés es un entusiasta coleccionador de vasos orientales, demostrando al mismo tiempo su riqueza y su buen gusto.

Tiene ya una magnífica colección que vale una millonada y sigue continuamente buscando las ocasiones posibles de adquirir nuevos ejemplares.

El último que adquirió fué un vaso de valor incalculable, que setenta años atrás regaló el emperador del Japón a un almirante americano.

Envío

La casa Cinematographes Harry, nos ha enviado unos preciosos ejemplares de argumentos de las películas, «La Dette», «Jack se paice des émotions», «Jack, le parfait gentleman», «Jack dans l'affaire Lemoan», «L'aventure de Mary» y «Son triomphe», además de unas hermosas fotografías de Charlotte Burton y William Russell, intérpretes de las cintas «Jack».

Agradecemos el envío, que nos enseña el buen gusto que tienen nuestros vecinos para sus propagandas.

La Tespi Film se transforma en Sociedad Anónima

La manufactura italiana Tespi Film se ha transformado en Sociedad Anónima y se dispone a ampliar su programa artístico y dar más impulso a su producción.



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fabrica a medida todas las clases y tamaños
Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detall

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

"Juliano, el Apóstata"

En el «Teatro Costanzi» y en el «Corso Cinema», de Roma, se ha estrenado con un éxito grandioso la magnífica super-producción italiana, que lleva por título «Juliano, el Apóstata».

Refiriéndose a esta película, el «Cinemunds», dice: «Realmente «Juliano, el Apóstata», es muy digna del aplauso de cualquier público, por cuanto se trata de la obra notabilísima de un artista tan genial e incansable como lo es Ugo Falena, y es de esos films que honran altamente la industria cinematográfica italiana. Los detalles históricos, las escenas ejecutadas por las masas, las reconstrucciones, los diferentes personajes, todo, en fin, ha sido cuidado y reproducido con un esmero admirable y un sentido de responsabilidad artística, merecedor de los mayores elogios.

Las decoraciones y los figurines de los trajes han

sido dibujados por Duilio Cambelotti. Ha sido muy aplaudido también el comentario sinfónico puesto a este film histórico por el eminente maestro don Luis Mancinelli.

Rosario Calzado se va a Italia

Rosario Calzado, la monísima artista de la *Studio Films*, se dispone a abandonar España para trasladarse a Italia, donde ha sido ventajosamente contratada por una importante manufactura de Turín, para filmar tres películas, cuyos asuntos han sido escritos expresamente para ella.

Lamentamos mucho la pérdida temporal de la graciosa actriz, y nos consolamos pensando que su arte tendrá un escenario más amplio para desarrollarse y que, perfeccionado su trabajo, no tardará de presentarse de nuevo ante nosotros, más artista aún que antes.

PRESENTACIONES

PATHE

«Disfraz poco acertado». Graciosísima comedia en 255 metros, interpretada por Harold Lloyd (El).

Se le ocurre disfrazarse de mendigo para ir a un baile y va preso mientras otro mendigo baila. Todo se presta a trucos graciosísimos y hay que ver la gracia que tiene «El».

«Mortal angustia». Película extraordinaria que es un drama muy intenso de 1,325 metros interpretado por la gran Fanny Ward.

Es el caso de la mujer casada, cuyo hermano delincuente perseguido, pasa por su amante.

Emociona profundamente y está lleno de bellezas y de buen gusto.

CASA CORVIU DE BUDAPEST

Esta casa presentó el miércoles último en el Salón Cataluña, tres hermosas películas que verdaderamente nos sorprendieron por su nueva factura. «Sor María», tiene un argumento atrevido y es un drama intenso.

Tiene un momento de grandiosidad, que nos habla el corazón intensamente, al terminar.

Es un soldado; vemos el campamento, ella vivía en un convento y él la sedujo, arrojada de allí con su hijo fué a buscarle a él; no se encontraban, porque él había ido a buscarla a ella: los otros soldados la acogieron, y cuando llegó él, se abrazaron los soldados gritando sus ¡hurrahs! entusiastas. El amor triunfaba sobre las armas: Eros sobre Marte.

«Yamata», es también una gran producción; pero lo que más nos convenció es «El Fauno».

Si Margot Makay nos convenció en «Sor María», más nos convenció Gabriel Rajnay en «El Fauno».

Es un papel difícilísimo. Vestido de etiqueta se ha de pasar toda la cinta dándose volteretas, y sin em-

bargo no cae ni un momento en el ridículo: es siempre un gran artista.

En «El Fauno» son geniales, sobre todo, el prólogo y la primera parte, que constituyen la presentación.

L. GAUMONT

«¡Cuando se ama!» Se trata de una serie en 10 partes que se distingue de las que corrientemente vemos por esos cines, en que en ella no hay aventuras maravillosas, ni crímenes: sólo hay amor: ¡El amor, el amo de la vida!

He aquí los títulos de los diez episodios:

- 1.º Por teléfono.
- 2.º La carta roja.
- 3.º Amor que mata.
- 4.º ¿Rica o pobre?
- 5.º La reina de las perlas.
- 6.º Amor naciente.
- 7.º Armas de mujer.
- 8.º Amantes de ayer.
- 9.º Amor vengador.
- 10.º Amor que muere.

El argumento es de Pierre Decourcelle, el célebre novelista cinematográfico francés.

La protagonista es Julia Bruns, que está inimitable.

Paul Guidé, en el papel de Máximo Guevilly está insuperable y hay que hacer especial mención de Arnold Daly (el célebre Agustín Clarel de «Los Misterios de Nueva York») cuyo papel de Miguel Eservans desempeña de un modo magistral.

Una muestra del privilegiado talento que posee el gran Decourcelle, es la forma interrogante en que termina cada episodio, que obliga al público a hacer mil conjeturas sobre lo que pasará en el episodio siguiente.



LA FLORIDA

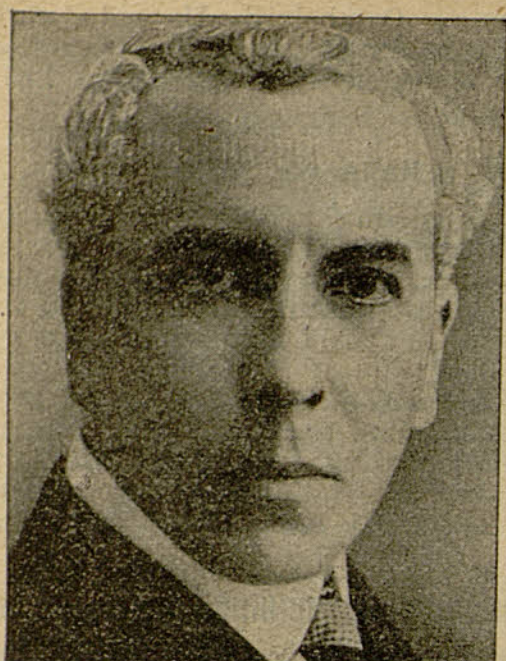
Gran almacén de perfumería nacional y extranjera

Eugenio Sarrá

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 — Apartado Correos 239 — Teléfono A. 2231

Ventas al mayor y detall — Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo — Esmero — Seriedad — Precios ventajosísimos



LOS GRANDES ESTRENOS

"EL OTRO"

Hemos asistido a una de las representaciones de la película «El otro», ral, muy nueva en artística y cultu-gran importancia revestidas de una sentaciones están des». Estas repre-«Teatro Noveda-con éxito en el que se celebraron

esta clase de espectáculos

Como saben nuestros lectores, «El otro», es la adaptación cinematográfica de la novela del mismo título de Eduardo Zamacois. La Studio Films, en su afán de servirnos producciones interesantes, sin arredrarse ante los obstáculos infinitos con que había de tropezar para llevar a la pantalla una obra tan audaz y tan moderna como «El otro», ha acometido esta empresa, y para llevarla a feliz término contó con la colaboración valiosa del novelista, que desempeña en esta cinta el papel difícil de Juan Enrique Halderg.

La película nos gustó. Las escenas de la novela, tan intensas, tan alucinantes, nos dan una impresión de pesadilla al contemplarlas sobre el *écran*. Hay momentos de un realismo tan brutal, que son como latigazos para nuestros nervios; llegamos a olvidarnos de que estamos en un teatro, viendo una película, y vivimos por unos instantes la vida atormentada de aquel inglés neurasténico, que no es más que un juguete en las manos de un espíritu.

Encontramos la primera parte muy superior a la segunda. En ésta, la fuerza dramática está reconcentrada sobre la sombra del «otro», que vigila las vi-

das de los dos amantes y atormenta, con un sadismo refinado y cruel, la pobre vida de Juan Enrique Halderg. Y claro está que esta sombra pierde vigor al adquirir plasticidad, pues en la novela, el espíritu de Riaza no lo vemos, lo imaginamos únicamente en la conciencia de los culpables, lo *sentimos* aletear en el ambiente, cernido siempre sobre la cabeza del amante de Adelina. La primera parte, como es más real y más humana, llega con mayor intensidad hasta nosotros y nos encoge un poco el ánimo con sus cuadros de aquellarre.

Bianca Valoris hace una creación admirable de su papel. Es así cómo nosotros nos imaginamos a Adelina Vera, con el dolor y el miedo grabados eternamente en su rostro, y sobre esto, y a pesar de esto, unos locos, unos inmensos deseos de vivir y de gozar. Zamacois encarna muy bien el papel de Halderg, y Quadreny se nos aparece discreto y demasiado bien vestido en su rol de Riaza.

Antes de cada parte, Zamacois nos ha encantado con su palabra mágica, explicándonos el carácter de sus personajes y los elementos que intervienen en el desarrollo de su obra admirable. Excusado es decir que con sus dotes excepcionales de *causeur*, nos ha convencido de la existencia de los espíritus, que juegan con nosotros hasta que se disuelven en la Nada.

Después, el gran novelista, nos contó algunos hechos amenos e interesantes de la vida de Dicenta, y acompañó su charla con unas proyecciones cinematográficas.

En resumen: las representaciones de la película «El otro», constituyen una delicada novedad, muy atrayente y muy artística, de las que pueden estar satisfechos su autor y la manufactura barcelonesa Studio Films.

EZEQUIEL MOLDES.

Los artistas preferidos en Inglaterra

El periódico londinense «The Picture Show» ha hecho un nuevo concurso para averiguar qué artistas de cine gustan más a sus lectores.

En este concurso había 100 premios de una libra esterlina cada uno, que han sido repartidos entre 151 competidores que han enviado listas con menos de siete errores respecto a las que ha resultado por la mayoría de votos: habiendo tomado parte en él 70,000 personas.

He aquí el resultado que nos dice las preferencias del público inglés.

- 1.º ¿Cuál es la actriz más guapa?—Mary Pickford.
- 2.º ¿El actor más guapo?—J. Warren Kerrigan.
- 3.º ¿El mejor actor cómico?—Charlot.
- 4.º ¿La mejor actriz cómica?—Mabel.
- 5.º ¿El mejor Cow-Boy?—Tom Mix.
- 6.º ¿Actriz favorita?—Mary Pickford.
- 7.º ¿Actor favorito?—Douglas Fairbanks.
- 8.º ¿Galán joven ideal?—Wallace Reid.
- 9.º ¿Heroína ideal?—Pearl White.
- 10.º ¿El mejor actor en papeles antipáticos?—Warner Orland.
- 11.º ¿El mejor actor o actriz niño?—Marie Osborne.
- 12.º ¿La actriz mejor vestida?—Paulina Frederick.
- 13.º ¿El mejor atleta?—Douglas Fairbanks.

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

14. ¿El mejor actor emocional?—Sessue Hayakawa.
15. ¿La mejor actriz emocional?—Paulina Frederick.
16. ¿El actor más audaz?—Eddy Polo.
17. ¿El mejor luchador?—Eddy Polo.
18. ¿La actriz más valiente?—Pearl White.
19. ¿El mejor actor bufo?—Charlot.
20. ¿El de cara más cómica?—Ben Turpin.

La semana del Amor

II

En tus ojos azul cielo
los martes me miraría
y el miércoles en tu rostro
mis rojos labios pondría.

En tu cuello yo los jueves
besos amantes daría
y a tus manitas los viernes
con placer las besaría.

(Al refrán)

III

Yo los sabados, tu pecho
de besos colmaría
y muy dichosa el domingo
además te abrazaría.

Luego, junto a mi regazo
y contemplándote ufana,
esperaría gozosa,
que empezara otra semana.

(Al refrán)

LA SEMANA DEL AMOR

Letra de **CARITEU y BLAT**

Música de **NILO**

PIANO

la - does - tar pu - die - ra con be - sos te a - nun - cia - ri - a dos

di - as de la se - ma - na pe - ro a - si di - a por ci - a Yo los lu - nes be - sa -

ri - a tus la - bios de ro - ja gra - na pa - ra que a - si teen - te - ra - ras que em - pe -

za - ba la se - ma - na (REFRÁN.) To - ma - ne ne mis be - sos - que por - ti me vuel - vo

lo - ca y en cam - bio da - me o - tro - o - tro be - si - to en la bo - ca

ARGO 2º
PI 5º
hasta FIN.



MARCA REGISTRADA

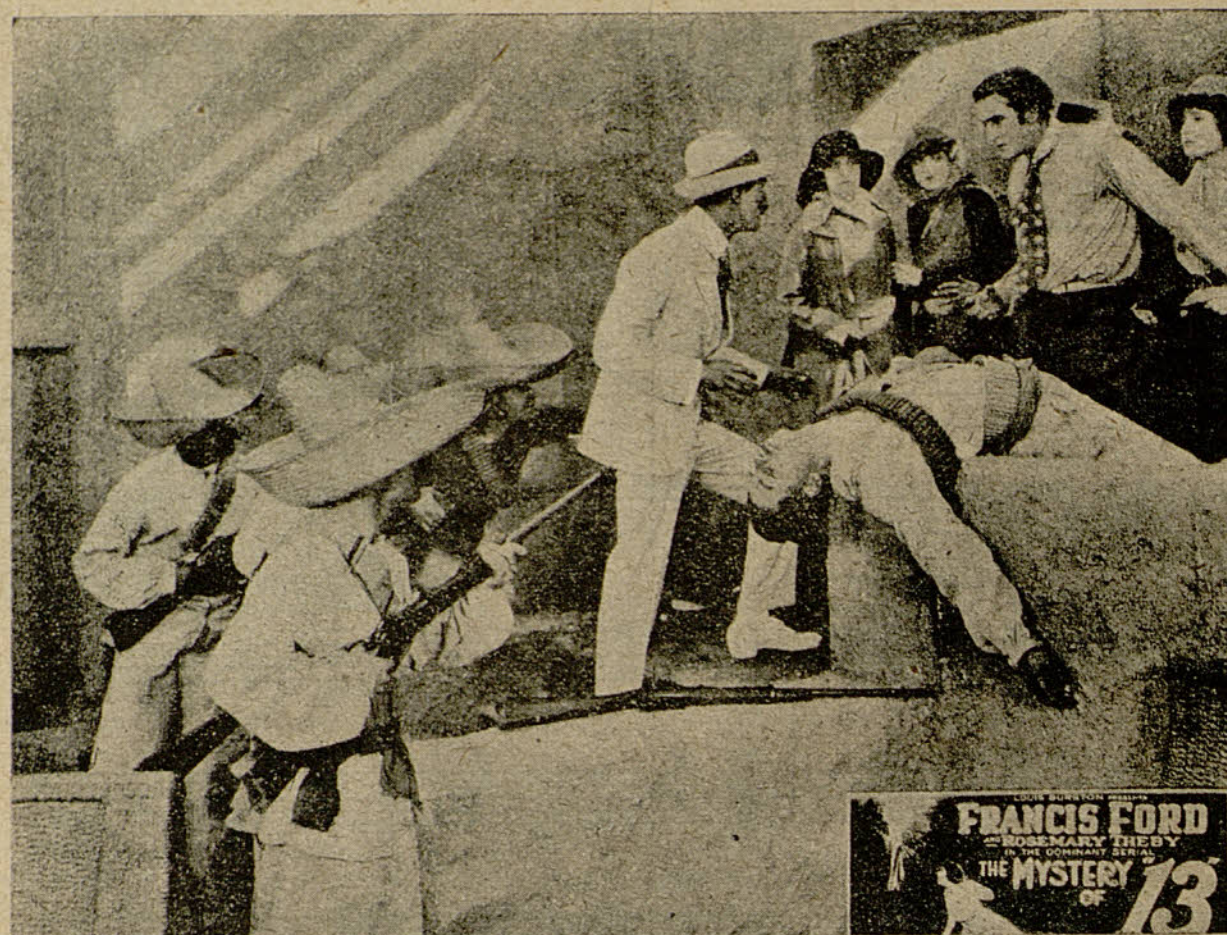
Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS
de la THE AEOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343



FRANCIS FORD
ROSEMARY THEBY
THE MYSTERY OF 13

El número trece descubre violentamente el rostro del seis, y se encuentra con Mariana; ésta, a su vez, arranca la máscara del trece, y se sorprende al ver a Juan Greer, su tío. Mádiz baja a la bodega y, al comprobar que Hugo se ha escapado, pide que Mariana pague el delito del evadido y su propia traición; pero un segundo número trece penetra en la estancia, dispuesto a librar a Mariana del castigo que le preparan sus ineluctables verdugos.

EPISODIO OCTAVO

El tesoro de los piratas

Juan Greer invita a levantar su capucha al inesperado visitante que ostenta el número correspondiente al Gran Maestro de la secta; éste va a hacerlo, cuando uno de «Los Trece» se presenta, lanzando un grito de júbilo: «¡Hemos encontrado el tesoro!» La codicia hace a todos salir tras el anunciante de tan fausta nueva, y el segundo leader de «Los Trece» queda sin identificar.

Mientras los aliados de Hugo disfrutaban de unos momentos de paz, Elena comunica a Mariana que aquél no cree en sus promesas de lealtad, asegurando que inundó

con increíble agilidad, no hubiera escapado de manos de los adversarios para buscar amparo en la barca de Mariana, sin peligro alguno, encerraba el baúl la fortuna por tantos codiciada.

Sentado en una roca, en actitud de honda meditación, estaba el que poco antes se había presentado ante «Los Trece» como nuevo jefe de la secta. Era Jaime Kelly, tantas veces llorado por su hermano Hugo como mártir. Mádiz descarga sobre su cráneo un golpe brutal y él, po insensible del ataque cae al mar y queda flotando sobre las olas. En un barco que se acercaba al puerto de Nueva York, y en el que viajaban, sin que nadie lo sospechase, los terribles conspiradores, encontráronse a Mariana y al Conde Hugo; ésta, que sabía por Rosa el tesoro estaba en poder de Mariana, había telegrafiado a un buzo para que fuese al muelle a sumergirse a buscar señales. El cofre de Mariana, una vez trasladado sus etiquetas al de Hugo, fué lanzado al mar; y, minutos después de poner el pie en tierra, Hugo y sus amigos celebraban el éxito de haber recuperado la fortuna de los piratas. La contumacia enemiga quiso amargarles la victoria; pero una serie de resortes, sabiamente colocados, hizo fracasar el ataque. Los piratas, lanzados a Greer, Mádiz y sus adeptos, fueron venientemente encajonados, fuera de combate. En la casa de Hugo, mientras Mariana, en un momento de relegar a segundo término el deber de la devolución del cofre, bajo amenaza de muerte.

EPISODIO NOVENO

La casa de los fantasmas

Mientras Mariana apuntaba su pistola al corazón de Hugo, otra mano, que impedía el golpe, la encañonó por la espalda; cuando ella pudo comprobar que la mano amenazadora era un ingenioso artificio de madera, el Conde Hugo había desaparecido de su vista. Irritada por la burla tornó a su casa, y se indignación no tuvo límites al saber que en el baúl etiquetado a su nombre había trajes masculinos. Rápidamente imaginó un ardid; escribió a Hugo una nota devolviéndole el baúl que le pertenecía, y se hizo conducir dentro de la casa del hombre tan pronto como fue recibido como amado sobre todas las cosas.

Jaime Kelly, perdida la razón por el golpe que Mádiz descargara sobre su cráneo, llega a casa de su hermano, en el instante en que éste ha

El misterio los Trece

Gran serie de extraordinaria sensacionalidad, interpretada por el Conde Hugo

la bodega con el propósito de darle la fe al corazón de Hugo, que no le creyó a su aseveración de que el tesoro de los piratas está en poder de «Los Trece». Y, sin embargo, nada más que al salir el resorte que abre el zócalo de la roca, donde se oculta la caja de vado del cofre que lo contiene hasta el momento de la roca, y dejan a los piratas. El ruido hace acudir a Hugo, mero cinco guardándolo hasta que el resorte hunde el suelo bajo los pies sen con un bote. Rosa Lafin, capataz de Mariana; sus uñas se aferran desesperadamente a la caja, pero sus pies traen del cofre el tesoro y, no quedando cerca de un lugar donde hay un le tiempo para huir, por la proximidad de los enemigos, se oculta en el baúl. La sorpresa de Greer y los suyos al verla, se convierte en indignación cuando lo hubiera pasado la muchacha con increíble agilidad, no hubiera escapado de manos de los adversarios para buscar amparo en la barca de Mariana, sin peligro alguno, encerraba el baúl la fortuna por tantos codiciada.

En seguida corrió a dar sus excusas a Mariana y le pidió que fueran amigos; pero ella no quería amistad, amor. Elena, inquieta por la ausencia de su hermano, fue a buscarla a la casa de Hugo mientras éste subía a la dolencia de su desventurado hermano, que había sido trasladado al piso superior... Un ruido procedente de la parte externa de la finca, llamó la atención de Mariana; era Mádiz que, separado de su jefe por desconfiancias surgidas en el reparto del tesoro, había sobornado a dos compañeros para que le ayudasen a arrebatarse el tesoro a Hugo... Y Mariana se dispuso a impedir, a lo que fuese, el despojo intentado por el traidor.

EPISODIO DECIMO

El ardid triunfante

El Conde Hugo, no obstante su imperturbable serenidad ante el peligro, producíale la dolencia de su hermano una congoja infinita, que en vano intentaba calmar. Rosa Lafin y Raul Ferrón, que en vano intentaban calmar. Este pesar invencible le relegó a segundo término el deber de la devolución del tesoro, circunstancia que favoreció los ambiciosos planes de Mádiz y sus aliados. Así, mientras Hugo estaba al facultativo que volviera al trabajo, los ladrones le despojaban de las riquezas de los piratas, sin que pudiera impedirlo Alberto, a quien tendió un golpe traidor de los ladrones. En cambio, Mariana, vuelta al lado de Hugo por convicción de su nobleza de alma, supo sorprenderlos sin tiempo a la defensa; y, obligándolos a poner las usurpadas riquezas en el baúl, les hizo salir de la casa con las manos vacías y los corazones llenos de ira y odio.

Al azar, factor inconsciente que teje una trama de numerosas tragedias, quiso que el baúl en que los bandidos pusieron el tesoro fuera el de Mariana; de modo, cuando Elena envió por el cofre de su hermana, los enviados transportaron a la casa de Greer la fortuna de los piratas y tan formidables luchas esgrimiendo. El Conde Hugo, advertido por Alber-

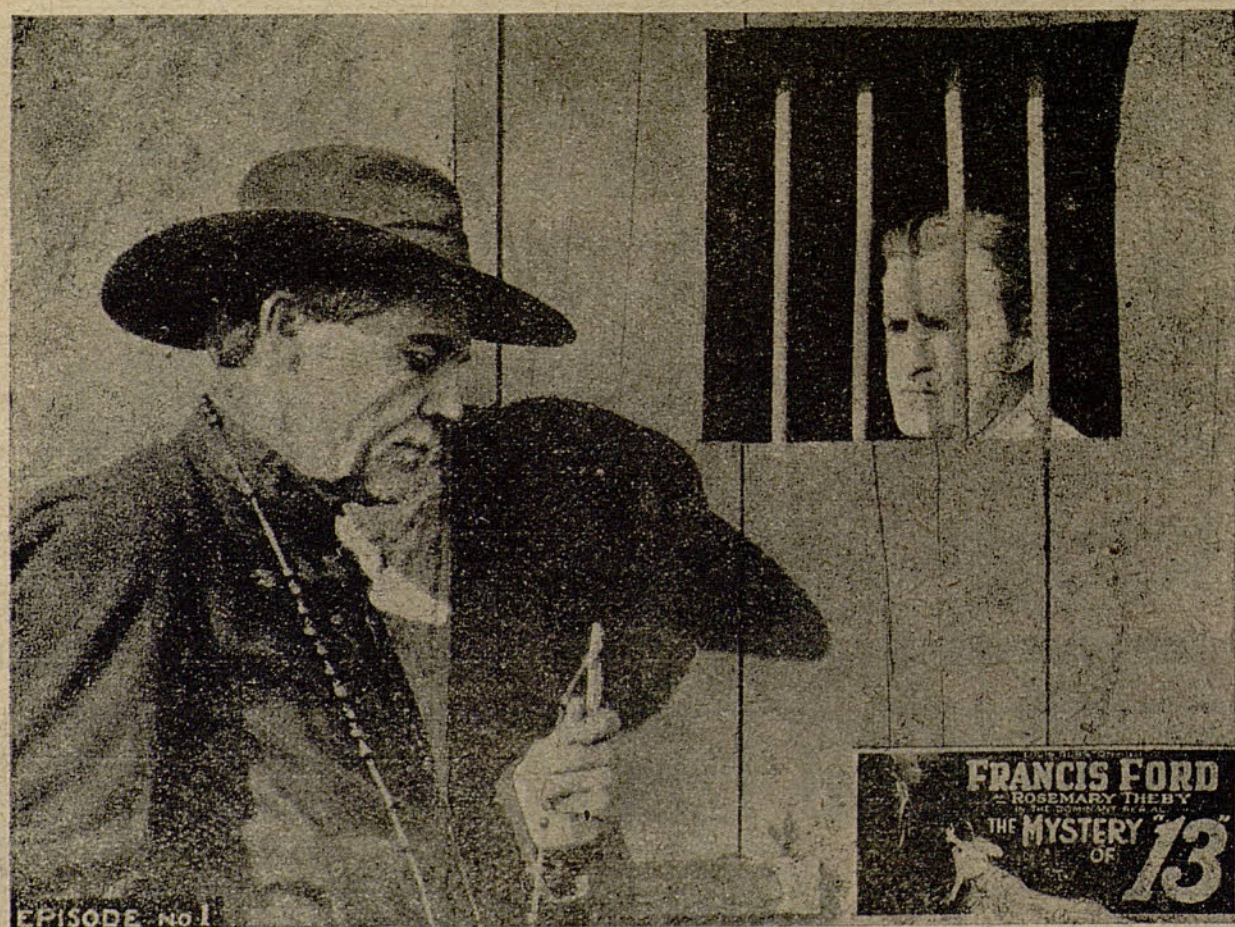


FRANCIS FORD
ROSEMARY THEBY
THE MYSTERY OF 13
EPISODE No 6

to de que Beltrán Mádiz robaba el tesoro, siguió a éste y a sus cómplices hasta el secreto refugio que habían elegido para escapar a las asechanzas de «Los Trece». Una lucha, sin precedentes en la ferocidad, entablóse entre Hugo y los tres malvados. Mariana, que había llegado al lugar del terrible choque, viendo la estancia en tinieblas y no oyendo la voz de Hugo, creyó asesinado por los contrarios y volvió a advertir a sus amigos de lo que ocurría; pero, mientras les exponía sus temores de que lo hubieran asesinado, todos le vieron aparecer indemne y con la satisfacción en el rostro.

Hugo les refirió el ardid de apagar la luz de que se había valido para librarse de los enemigos y dejarles empeñados en un choque sangriento. Y ahora, convencido, por el juramento de Mádiz, de que Mariana les había obligado a poner el tesoro en el cofre, quería mostrarle su gratitud sincera compartiendo con ella las riquezas que había salvado; pero al abrir el baúl, para llevar a efecto su promesa, todos vieron, con asombro incontinente, que estaba vacío.

(Continuará)



FRANCIS FORD
ROSEMARY THEBY
THE MYSTERY OF 13
EPISODE No 1



FRANCIS FORD
ROSEMARY THEBY
THE MYSTERY OF 13
EPISODE No 6

ARGUMENTOS

Mientras el público ríe...

Petrolini es la risa de toda Italia; cuando aparece su cara grotesca en el escenario, estallan las risas, las carcajadas, como risueños cascabeleos, pero en el alma del payaso late una sorda tragedia de una vida sin amor, sin un beso de mujer. Y en tanto en la escena ríe la farsa, Petrolini en su camerín, relata al amigo la tragedia de su corazón.

«Era en los dorados días de la infancia, yo la amaba, por sus trenzas de oro, por sus labios de coral; porque era buena y me quería: mis bufonadas de chicuelo travieso le hacían reír y al oír sus risas como repiques de gloria, yo era feliz. Pasó el tiempo y me convertí en el famoso Petrolini, el payaso de moda, sin duda ese era mi destino, hacer reír. De la pequeña Iside nada volví a saber, más un día la encontré y me invitó a la fiesta de su cumpleaños. En su casa conocí al marido, el conde de Montefiori, un caballero con alma de truhán que la olvidaba con mentiras de baja estrofa haciéndola desgraciada. Un día, al volver al hotel, recibí una carta de Iside en la que me decía que su marido había huído de su lado y se sentía morir. Su presentimiento se realizó y murió entre mis brazos, cuando mis labios le decían muy hondo cuánto le amaba el pobre payaso.

El champagne, el amor mercenario me brindaban



el olvido de mi dolor y me entregué a ellos. Una noche, estábamos en plena bañal, cuando oímos un disparo, corrimos hacia donde habíamos oído la detonación y vimos un hombre muerto y una mujer, una mujer, bella como Iside, con un rostro igual al de la muerta adorada: era Zita la bailarina, esa mujer que hoy adoro por su semejanza con la muerta».

Seguía la representación, Zita la bailarina amante de Petrolini, recibe en su camerino de visita a un adorador; el payaso sorprende el idilio y cuando increpa a la ingrata, ella, cínica, se burla y arroja por el suelo los ídolos del payaso, una muñeca y una trenza de oro de la amada muerta. Una nube de sangre pasa ante los ojos de Petrolini y con la trenza de Iside estrangula a la bailarina y saliendo al escenario dice: «Acabo de matar a mi amante». Pero el público ríe creyéndolo una bufonada. El payaso cae muerto y un hálito de tragedia pasa sobre la escena: el público comprende que no se trata de una farsa y cuando todos lloran la muerte de su payaso favorito, Petrolini levanta su cara sonriente y dice: «No llores al muerto... todo ha sido una farsa; pero aplaudid al bufón que os ha divertido con su tragedia».

Y termina el film.

FIN

El Lobo

Cuando el disco dorado del sol se va escondiendo lentamente tras las lomas peladas, los vaqueros, rudos y nobles, regresan al hogar galopando en sus briosos caballos y llevando ante ellos los grupos de toros, que, perseguidos por las largas perchas de sus guardianes, corren locamente por las llanuras desiertas.

Guillermo Smith, apodado «el Lobo» por su carácter violento, es el jefe de todos aquellos rebaños que ahora ponen unas manchas movibles sobre la planicie iluminada por los últimos rayos del sol que muere. Sus hombres le obedecen ciegamente, un poco temerosos de la fuerza brutal de sus puños. Y en todos



Joe Ryan «Puñales»

que interpretando tipos sanguinarios en las películas de series, no tiene rival

aquellos contornos es el tirano absoluto, despótico, para quien no hay más ley que la de la fuerza ni más voluntad que la suya. Pero «el Lobo» no es malo. Bajo su corteza ruda y brutal de hombre acostumbrado a ser obedecido anida un alma llena de ternura y de abnegación.

Aquella tarde, al regresar acompañado de sus hombres, cerca ya del rancho que les sirve de vivienda, un criado suyo le da la noticia de que un intruso ha ido a habitar la solitaria cabaña que alza sus paredes

de madera cerca del rancho de «el Lobo». Y, como una flecha, parte éste hacia la vieja cabaña, entrevistándose con aquel hombre y diciéndole:

—Antes de que amanezca desalojará usted esta cabaña, que me pertenece. Yo no tolero intrusos en mis dominios.

Obedece el hombre aquel y va a procurar vender el terreno que había comprado a Ricardo Fanning, un hombre de negocios que habita en la cercana ciudad. Aquel día, María Davies, una muchacha valerosa, a quien la vida no atemorizaba, llegaba también a la ciudad buscando un rincón, donde encerrar su soledad, situado entre los altos montes del Oeste. Se presentó, pues, en casa del vendedor de terrenos Fanning y adquirió por poco dinero la cabaña que había abandonado el viejo. Aquella misma tarde, María, acompañada del hombre de negocios, posesionóse de su casa.

Cuando a la mañana siguiente Guillermo Smith vió salir una pequeña columna de humo por la tosca chimenea de la cabaña, pensó que el intruso se había burlado de sus amenazas y de sus órdenes, y, ciego de ira, fué a golpear la puerta de la vivienda. ¡Cuál no sería su sorpresa al ver que la puerta se abría suavemente y que en el marco aparecía la figura grácil y linda de María Davies! Turbado, amedrentado, apenas pudo balbucear unas torpes excusas, y cuando ella le invitó, sonriente, a tomar en su compañía una taza de té, el hombre rudo de los bosques no sabía dominar su emoción, se sentía muy pequeño y muy humilde ante aquella mujer débil, que había venido a turbar su vida salvaje. Desde aquel día empezó un idilio entre aquellas dos almas.

Pero María amaba a otro hombre y no tuvo el valor de confe-



William Duncan

Notable actor y director a quien nuestro público desea verle trabajar en una nueva serie.

sárselo a su adorador. Algunos años atrás, ella había entregado su corazón a Ernesto Rawling, un hombre desgraciado, que en busca de trabajo había emigrado a aquellas regiones. Y su retrato ocupaba un lugar preferente en la cabaña.

Por las noches, cuando los campos dormían en suave quietud, «El lobo» salía calladamente del rancho y se dirigía a la cabaña de su novia. Y contemplando desde lejos la ventana, soñaba en su amor. Pero una de estas noches, él vio cómo la sombra de un hombre se proyectaba en el círculo luminoso; luego la vio a ella, y por último contempló, lleno de ira sorda, un abrazo que unía en una sola a las dos sombras. Entonces se apagó súbitamente la luz, y cuando iba a volver al rancho, con el alma invadida de una inmensa tristeza, escuchó la voz de María que rasgaba el silencio de los campos pidiendo auxilio. Como un rayo se precipitó Smith en la cabaña y vio a Fanning, el hombre de negocios de la ciudad, que trataba de abusar de la debilidad de María. La lucha que se entabló entre los dos hombres fué salvaje y brutal. «El lobo» sintió de pronto que sus colmillos volvían a ser fuertes y que sus garras eran las mismas que habían sembrado el terror en muchas leguas a la redonda. Pero el hombre de la ciudad tenía un revólver y disparó sobre el hombre de los campos. Smith cayó al suelo ensangrentado, mientras el criminal huía villanamente.

Empezaron en el rancho de «El lobo» los preparativos para la boda. Los vaqueros bromeaban de continuo con su patrón y todo era felicidad entre aquellas gentes sencillas. Pero un día llegó a la ciudad Ernesto Rawling y se presentó en casa de Fanning, ofreciéndole sus brazos. Fanning encontró por fin la satisfacción de su venganza, que anhelaba con toda el alma. Aquel día precisamente, Smith se encontraba en la ciudad, comprando algunas cosas para su boda, y el hombre de negocios le dijo a Ernesto:

—Acaba de llegar a la ciudad un rico ganadero llamado Smith... Tal vez él necesite un hombre.—Y Rawling se presentó a «El lobo», dando su nombre. En-

tonces, el ganadero, creyendo verdad la mentira de su novia, imaginó darle una agradable sorpresa y llevó al recién llegado a la cabaña de María. Cuando se encontraron solos, los dos amantes de antaño creyeron morir de dolor al saber la suerte que el destino les había deparado. Pero pasados los primeros momentos de angustia, Ernesto dijo a María:

—Es preciso que nos fuguemos los dos. Nuestro amor está por encima de todos los agradecimientos.

Y aquella noche, cuando el sol se había escondido tras las montañas vecinas, un coche esperaba a la puerta de la cabaña de María y en el coche se hallaba Ernesto Rawling. En aquellos momentos, Fanning, buscando su venganza, avisó por mediación de un criado a «El lobo». Y Smith llegó y entre aquellos dos hombres medió una lucha violenta. Fanning, que presenciaba la escena desde unas matas, disparó contra el hombre odiado, pero esto no hizo más que apresurar su muerte. La bala no hirió a ninguno de los dos, y Smith, matándole de un tiro certero, saldó las cuentas antiguas.

Para vengarse de su rival, «El lobo» lo ató en el bosque, abandonándolo allí a la voracidad de las fieras, y fué a decírselo a María, que de manera tan traidora le había engañado. Ella, a sus pies agarrándose a sus rodillas, le dijo:

—Seré tu esposa, tu esclava, si le salvas de la muerte...

Y lo salvó. Y al día siguiente se celebró la ceremonia de la boda. En el momento de ir a casarse, Smith, empujando a Rawling hacia María, dijo a sus hombres, con voz velada por la tristeza:

—Muchachos, os he querido gastar una broma... Esta boda no es la mía, sino la de ellos...

Y huyó hacia las tierras frías de Alaska, dejando a María la propiedad del rancho y sus inmensos ganados. Un año después, el hombre de los bosques escribía a sus protegidos diciéndoles que era feliz. Mentía.

FIN

CAROLINA INVERNIZIO

EL BESO DE UNA MUERTA

205

—Otro desmayo—murmuró.—¿Pasaré los días desmayándose?

Del otro lado de la puerta dejóse oír un roce de vestidos de seda. Guido se estremeció y tiró del cordón de la campanilla.

El aya se presentó al momento.

—Vuestra señora se siente algo mala—dijo;—metedla en la cama y mandad por el médico.

Y reunióse presuroso con la bailarina.

Mientras los dos infames se alejaban, la condesa abrió los ojos y preguntó sorprendida lo que había sucedido.

El aya la asistía: la pequeña Lilia jugaba cerca de ella.

—Debo haber tenido un horrible sueño—dijo.

—Es verdad, señora condesa—observó el aya temblando;—habéis soñado.

Clara se llevó la mano a la frente.

—Sí, no puede ser más que eso—exclamó.—Sería demasiada infamia la realidad. Dios no lo hubiera permitido. Sin embargo, es extraño que me sienta tan débil, tan abatida.

—La señora haría bien en irse a la cama—dijo el aya;—ha hecho mal la señora en dormirse en esa buharda.

—Tienes razón, tengo la cabeza vacía; te oigo hablar, pero no entiendo bien el sentido de tus palabras. ¿No ha estado nadie aquí, verdad?

El aya titubeó en dar una respuesta afirmativa.

Afortunadamente, Lilia, arrastrándose, consiguió llevar hasta los pies de la condesa y apoyar sus manitas sobre las rodillas de su mamá, distrayéndola de su preocupación.

—Querido ángel mío, ven con tu mamá—dijo, levantándola con mucho trabajo entre sus brazos.—Tú eres mi vida; ¡ah, si no fuese por ti, quisiera morir!

Y enjugándose dos lágrimas que le corrían por sus mejillas, se levantó, y siempre con la niña estrechada entre sus brazos, se dirigió a la cámara.

La camarera no la siguió, pero no habría transcurrido un minuto, cuando un grito prolongado, estridente, abrió los oídos. De un salto se trasladó a la cámara de la condesa, y vio a la pobre señora tendida

bello rostro, pálido, demacrado, reflejaba la expresión de su profundo dolor.

Guido experimentó un momento de verdadero remordimiento. Había ya olvidado el motivo de su visita, había olvidado a la bailarina, y permanecía mudo, con los ojos extraviados, frente a aquella criatura tan bella en aquella actitud llena de sufrimiento y de abandono.

Y estaba ya para caer a sus pies y pedirle perdón, cuando fué distraído bruscamente de su éxtasis por una mujer que con semblante airado entró en el salón.

Era la camarera de la condesa.

—Señora—dijo con voz sofocada,—pido perdón por haber entrado sin pedir permiso, pero hay aquí fuera una persona que quería introducirse a viva fuerza, diciendo que tiene necesidad de hablar al señor conde.

Un ligero rubor cubrió el rostro del conde, que pareció presa de la más viva inquietud, mientras Clara, pálida como una muerta, pero con semblante tranquilo, decía:

—Podéis dejar entrar a la persona que pregunta por el señor conde.

—No—interrumpió precipitadamente Guido,—allá voy, voy... vuelvo en seguida.

Y salió del salón.

Clara se volvió a la camarera.

—Esa persona es una mujer, ¿no es verdad?

—Sí, señora condesa.

—¿Una mujer joven y hermosa?

—No sé si es hermosa, señora, para mí tiene los ojos muy descarados y un aire audaz que impone. Ha entrado como si fuera la dueña, y quería pasar aquí sin ceremonia ni permiso.

Clara se ocultó el rostro entre las manos.

—¿Qué imprudencia!—murmuró.—Todo acabó. Esa mujer no lo dejará ya. ¡Dios mío, esto es demasiado sufrir!

Levantó la cabeza, porque oyó abrir la puerta. No tuvo valor para mirar; pero oyó la voz de Guido que decía a la camarera:

—Otra vez traed mejor los recados; ¡no interrumpáis a los señores por tan poca cosa! Retiraos.

Clara dejó caer la cabeza y abrió los ojos, mirando

El rey de las montañas

(Continuación)

«¿Usted no me reconoce?» El Marqués le mira sorprendido, pero con su habitual altivez. El capitán continúa sin esperar su respuesta: «Quizá si le explicara una antigua historia, se acordaría de mí; si le hablara de aquellos tiempos en que usted administraba los bienes de su principal; de mi cuñado...» El cínico Luna no acostumbraba a inmutarse, pero aquellas palabras le produjeron un pánico horrible y se levantó de su sillón como movido por un resorte, aunque tratando de ocultar su sensación; y, deseando poner término cuanto antes a aquella angustiosa situación, cuyo fin no podía ser nada bueno, acerca disimuladamente su mano al botón del timbre que tenía en la mesa cuya intención adivina su avisado interlocutor, y sujetándose la mano le hace sentar violentamente diciéndole: «No necesitamos testigos para nuestra conversación». Intenta Luna apelar a otro recurso y ofrece a aquel hombre, cuya sola presencia le agobiaba, una cantidad de dinero, que el capitán toma y le arroja al rostro diciéndole con rabia: «¡Miserable! Yo soy aquel hombre que en fecha lejana vivía honradamente de su trabajo y usted cometió el doble crimen...» «¡Falso!», interrumpe el Marqués. El capitán continúa, sin hacerle caso: «...el doble crimen de asesinar al marido de mi hermana, su jefe, y de acusar a dos inocentes...» «¡Falso! ¡Falso!», siguió protestando Luna, que ya le faltaban fuerzas por el miedo cerval que le causaba aquella inesperada escena. El Rey de las Montañas, implacable, sigue su relato: «No le bastaba una víctima; ¡necesitó tres!»

El capitán, saboreando el placer de la venganza, le recuerda todas las circunstancias de su crimen, cuyo móvil fué el robo; y que, para quedar en la impunidad, acusó al portero como instrumento y al cuñado de su jefe, como inductor, valiéndose, para dar verosimilitud a la falsa acusación, de una carta que robó a su principal, escrita por el cuñado de la víctima, en tonos violentos afeándole el abandono en que te-

nía a su esposa, hermana de éste, mientras gozaba de fortuna considerable. El Marqués permanecía inmóvil en su sillón, pues era tal el estupor que le producía aquella tempestad, que descargaba sobre su cabeza, que no conseguía coordinar idea alguna. El capitán, completamente dueño de la situación, prosigue con estas palabras: «¡Sólo usted es responsable de mis actos: yo soy el temible bandido, el Rey de las Montañas!» El Marqués, que ignoraba aquella circunstancia, al oír aquel nombre desea sinceramente que lo trague la tierra. Aquél le recuerda que su hermana, emigrada, sufre privaciones, para remediar lo cual, le obliga a restituirle 500,000 pesetas, firmando un cheque. Luna, que no se resiste, cree que con ello acabará aquella angustiosa entrevista. Mas su visitante, despoticamente, le exige otro documento como garantía para cobrar el cheque, por el cual se confiese autor de aquel crimen. Al Marqués de Luna le cubre un sudor de muerte; lívido y descompuesto hace un supremo esfuerzo para negarse, pero aquel hombre le influye una irresistible sugestión; ejerce en él un dominio extraño y su mirada siniestra le anonada. El capitán, para obligarle más, le ofrece no hacer uso de este último documento si deja que se cobre el cheque.

El Marqués, obrando mecánicamente como un autó-mata, y sin noción de la realidad, escribe lo que le dictan, firma y queda abatido en su sillón cual si fuera juguete de una terrible pesadilla. El capitán, marchándose satisfecho, le dirige una mirada de desprecio, pero en sus ojos se ve algo horrible además.

(Continuad)

ESCUELA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, núm. 10, 3.º - BARCELONA

Pose, Esgrima, Bailes, Sport, Boxeo, Gimnasia Sueca

Cada día de 3 a 4 1/2 y de 6 1/2 a 9 — Próximas Grandes Reformas

Director gerente: L. PETRI:

Representante para España de la «VITA CINEMATOGRAFICA» de Turin. - Organó oficial de la Cinematografía italiana

al conde que cerraba bruscamente la puerta tras la camarera.

Clara no hizo la menor pregunta, no dijo una palabra; pero vió a Guido pálido y tembloroso y comprendió que hacía un esfuerzo violento sobre sí mismo para contenerse.

El conde no se sentó ya, se aproximó a la mesa, contra la que se apoyó y se sostuvo en pie y volviéndose a Clara, con voz que procuró hacer tranquila e igual, dijo:

—La persona que quería verme...

—No os pregunto su nombre, señor conde—interrumpió Clara;—sois dueño de recibir a quien os acomode. A Guido pareció notar cierta ironía en la voz de Clara, y esto bastó para exasperarle.

—Tenéis razón; no tengo que daros cuenta de mis actos... vamos a lo importante. Os he explicado ya la razón de mi presencia aquí, el objeto de mi visita.

—Me lo habéis dicho, queréis dinero, y yo os he dicho que estoy pronta a desembolsarlo, pero por última vez.

Guido dejó escapar un leve gesto de malhumor.

—Venderé esta posesión—dijo con una sonrisa de desdén y de triunfo,—y vos no podréis por cierto impedirlo, porque la escritura de adquisición está a mi nombre.

—¿Y en cuánto valúais esa escritura?

—En cuarenta mil liras.

—Estoy pronta a desembolsarlas, para llamarme al menos dueña de esta casa, para tener el derecho de hacer arrojar por mis criados a la desvergonzada que osara poner los pies sobre el umbral de la casa honrada, donde yo mando, donde vive mi hija.

Guido sintió el insulto y se puso lívido, pero usando de nuevo el tono sardónico y recobrando su sangre fría, dijo:

—No sé a quién queréis aludir, señora condesa.

—A vuestra amante, que está ahí fuera esperándoos.

—Señora!

—Ella está ahí, sí—dijo la condesa, presa de una viva excitación y dando un paso hacia la puerta;—está ahí, la oigo.

Los ojos de Clara brillaban con extraño fuego; la pa-

lidez de su rostro había aumentado tanto, que Guido tuvo miedo y experimentó en su alma como la impresión del corte de acero sobre la carne viva.

—Pues bien, sí, está ahí—dijo balbuceando;—pero temáis, no entrará.

—Entonces, yo iré a ella, y ahogando la horrible repugnancia que me inspira, sabré darle la dura lección que esa mujer necesita.

Y dió un paso estallando en una risa sonora, nerviosa; en una risa loca.

El semblante de Guido enrojeció de sangre; de un salto se colocó entre la puerta y Clara, y cuando llegó al alcance de sus manos, la cogió brutalmente por las muñecas y la obligó a retroceder, sacudiendo enfurecido aquel cuerpo gracioso y sutil, que empezaba a perder todas sus fuerzas y que, al fin, acabó por caer desfallecido sobre una butaca, exhalando de su garganta un estertor angustioso, y rechinando los dientes, como si la infeliz hubiese sido atacada por intermitente fiebre.

Se comprendía que la condesa no se daba cuenta de lo que había hecho, de lo que había ocurrido; su citación se había calmado y sus ojos extraviados vagaban en torno de sí, como si tratasen de inquietarse donde se encontraba.

Guido no se conmovió a la vista del lamentable estado de su esposa. Tenía prisa por marcharse. No le esperaba y no era mujer de mucha paciencia.

—Dame las llaves de tu secreter—dijo en voz baja a la condesa.

Esta dejó oír una risa ahogada y siniestra. Guido palideció y sintió helársele la sangre.

—¿Si enloquecerá?—pensó.—No me importa... yo puedo esperar.

Y se introdujo en la estancia de la condesa, sin que ésta hiciese ningún movimiento para retenerle. Un momento después, Guido volvía con un fajó de billetes de Banco y una cartera en las manos. Guido enseñó a la condesa, pero cuando se aproximó a la butaca contró a aquella con los ojos cerrados, lívida, rígida como una muerta.

Guido se encogió de hombros.

PAGINAS FESTIVAS

Las cosas son las cosas

El flamenquismo, considerado como plaga nacional, es una cosa así como para que los intelectuales se gasten la lengua en vibrantes imprecaciones, y los puntos de la pluma en escribir artículos y más artículos destinados a que la gente comprenda la nociva influencia que ejercen sobre la vida de los hombres, unos tientos castizos, unos chatos de manzanilla con tapas, y un traje de luces a medio uso.

Pero el flamenquismo, fuera de este aspecto transcendental, resulta pintoresco hasta la pared de enfrente.

Si hemos de decir la verdad, y vamos a decirla porque no nos cuesta nada y porque la decimos siempre, nosotros no estamos aun convencidos de que la afición por los jipios, por el rasgueo de la guitarra y por un par de banderillas de dentro a fuera, tengan la culpa de que las patatas estén caras, de que mudemos de gobierno como nos mudábamos de camisa cuando las camisas y el planchado andaban más baratos, y de que en verano apriete el calor hasta hacernos sudar por los tobillos.

Todavía no hemos llegado a comprender de un modo claro si es verdad que el flamenquismo tiene la culpa de todas las cosas que se le achacan en el delirio cultural de los que se desayunan con tomos de filosofía.

Dentro de la realidad los flamencos y sus cosas tienen la gracia por toneladas.

Ayer mismo estuvimos hablando con don Senén el Castizo, que es apoderado de dos toreros que prometen, y que vacía cuatro vasos de lo bueno encaramado en un arco voltaico.

Don Senén toma las cosas taurinas más en serio que un cirio pasqual. En cuanto empieza el verano, se levanta todas las mañanas a las ocho, se calza sus pantalones blancos, adorna la chaqueta con un clavel reventón y, cubierta la calabaza que al nacer le cayó sobre los hombros, se tira a la calle dispuesto a comenzar sus funciones transcendentales.

Para este hombre no hay más toreros buenos que los dos a quienes administra. El *Furciales* y el *Rascatripas II*. Posesionado de una mesa del café, pide recado de escribir y se lía a dirigir cartas a los empresarios ofreciéndoles los servicios de sus poderdantes.

Cuando llegan los periódicos de Madrid se toma unos berrinches pistonudos. Cada vez que los telegramas de provincias traen una ovación para Sánchez Mejías en Valencia le pega un mordisco al ala del sombrero. En cuanto lee una oreja a Belmonte en San Sebastián, le pega un puñetazo al velador con grave riesgo para el servicio; y si se enterá de que Valerito le ha dado la vuelta al

ruedo de Sevilla, coge el puro que se está fumando, le aviva la lumbré con soplos y se lo mete en el oído al primer betunero que se encuentra.

—Tó es mentira. Lo que hacen estos es pagar la prensa para que les dé bombos y seguir engañando a la gente. Ya verán lo que es el *toro verdá* cuando salgan los míos.

Y hasta que llega la noche y sumerge su cuerpo jacarandoso en la blancura nivea de las sábanas no hace nada que no sea maldecir de los ases que tienen todas las plazas acaparadas y de las empresas que no contratan a los suyos ni por milagro cuando son los *verdaderos chipén*.

Todo lo más para que le queda tiempo después de estos menesteres es para atizarse ochenta y cuatro copas de cazalla de la Sierra y escupir un millón de veces por el colmillo, mientras ve al *Araña chico* pespuntearse unos tangos en el tablado de un concert de entrada gratis y *cuarentita* la consumación.

Naturalmente que este señor consagrado a otras ocupaciones podría dar más rendimiento a su patria. Descargando sacos en el muelle, por ejemplo, o de conductor de un tranvía que es faena más cómoda; pero no es menos cierto que hay cultural por ahí que se sube a la tribuna cada minuto para despotricar de los toros y sus consecuencias lamentables y en cuanto baja de la tribuna se hurga las narices, pega cuatro brinco y se va de incógnito a mesarse las melenas apoyado en el mostrador de la taberna de la esquina.

Ni tanto ni tan calvo.

—¿Esas calamidades nacionales son consecuencias de los toros o los toros son una resultante de la calamidad nacional?

A lo mejor ni lo uno ni lo otro.

Y en la duda bueno será aprender gramática, trabajar toda la semana y esperar a ver, comprando la entrada el viernes, si el Gallo quiere dar el mitin el domingo.

SAGITARIO.

Dibujos de P. del Muro.



¡ASÍ SALE ELLO...!

En todos los órdenes el cinematógrafo desempeña el triste papel de *Cenicienta*.

El sólo está sometido a la previa censura, sobre él caen todos los impuestos, tiene enemigos encarnizados que lo atacan injusta y violentamente.

Pero hay otro aspecto lastimoso de esta triste situación, que es la poca consideración que para la cinematografía tiene nuestra prensa.

Verdad es que ya casi toda la prensa diaria consagra una hoja semanalmente a la cinematografía; ¿pero en qué condiciones?

Esa hoja casi está dedicada exclusivamente a la publicidad y está hecha mirando más a los anunciantes que al lector.

Es un hecho innegable que el público se interesa enormemente por la cinematografía: lo dice elocuentemente nuestra larga tirada.

Pues de esto no se han enterado los directores y administradores de los periódicos diarios, que en sus hojas semanales publican las noticias que interesan a las casas, las gacetillas que son bombos pagados, y una serie de noticias traducidas que son copiadas y copiadas hasta desfigurarse completamente.

Pero artículos originales que interesen al público escasean extraordinariamente.

Y esto sucede inevitablemente porque el redactor cinematográfico es en general la última figura de la redacción, y si no lo es, él mismo mira despreciativamente su papel y procura ocuparse de otras cosas.

Más que redactor es un agente productor de anuncios.

He aquí lo que ocurre a veces:

Llega de un pueblo lejano un señor cualquiera, lleno de un ansia loca de ganarse la vida.

Viene con alpargatas: un amigo le regala unas botas usadas, otro hace que su patrona le fie—es bueno tener amigos procedentes del lejano pueblo natal.

Se dedica a lo que sale: un día vende postales en los *encantes*, otro retoca clichés en casa de un fotógrafo... y, por fin, alguien le orienta.

La cinematografía—le dicen—produce mucho: es muy fácil hacer anuncios.

Y él se convierte en *redactor cinematográfico* de un diario.

Y como el hombre tiene ansias enormes de ganarse la vida, hace muchos anuncios, y el administrador lo admira.

Y le toleran que escriba algún artículo sobre cinematografía: y los hace tan mal que tienen una gracia enorme.

Y en las casas se ríen de él, y en el periódico igual: pero él cobra mucho, mucho dinero, y el administrador encantado, y los verdaderos redactores del diario puestos en ridículo por ese pseudo compañero.

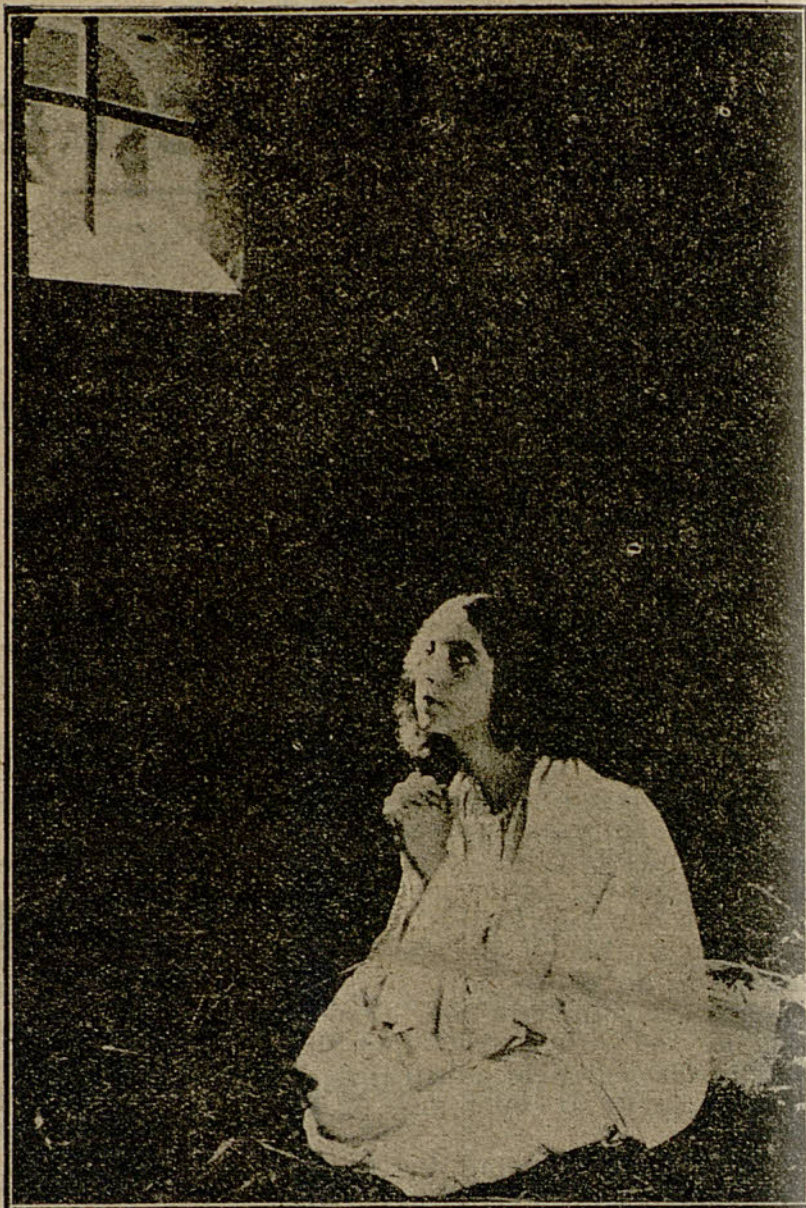
Esto no es lo general, así con tan negros colores... pero se dan casos.

JULIO ECIJA.

Casas Productoras Cinematográficas

Se ofrece Srta. extranjera

Escribir: J. B. apartado 97



La genial artista MUSIDORA, protagonista de la hermosa película «La esclava del honor»

Correspondencia

A. B. R. T., *Manlleu*.—La dirección de Antonio Moreno es: Vitagraph C.º of América, East 15 th. St. and Locust Ave. Brooklyn, New-York.

T. M. B., *La Bisbal*.—Suponemos que a lo que se refiere es a las siluetas. Tenemos las de los artistas que nos pide, menos la de Pearl White, al precio de 20 céntimos cada una.

V. R., *Madrid*.—Para lo referente a *Cine Mundial*, dirijase a nuestro Gerente don Eduardo Solá, Rambla de Canaletas, 4, principal.

El niño el Ruido, Madrid.—Studio Films, Carretera de Sans, 106; Lotos Films, Rambla Cataluña, 40; Sociedad Anónima «Sanz», Paseo de Gracia, 103, y Gnomo Films, Beltrán, 4 principal.

El Conde-Nado, Bilbao.—Primero en forma narrativa, y luego, si gusta, se lo mandarán escenificar. Vea nuestra contestación anterior.

J. P., *Barcelona*.—La dirección de Wallace Reid es: Paramount Pictures Corporation, 485 Fifth Avenue, New-York.

R. D., *Madrid*.—Le enviamos el día 28 de julio la silueta de Eddie Polo. La de Antonio Moreno apareció en el número 10, de este año, que tenemos a su disposición al precio de 20 céntimos.

Compre usted el
último número de

CINE MUNDIAL

edición en castellano del Moving Picture World. Corresponsal general en España **EDUARDO SOLA**, Rambla de Canaletas, 4, pral., Barcelona. De venta en el despacho del corresponsal y en los principales kioscos, al precio de Una peseta.

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER S. A.

CAPITAL SOCIAL 3.000.000 DE PESETAS

CASA CENTRAL:

RAMBLA DE CATALUÑA, 23 · BARCELONA

PROXIMAMENTE

presentará las grandiosas series

RUGIDO EN LA SOMBRA

15 Episodios

Ben Wilson y Neva Gerber

JACK CORAZÓN DE LEÓN

15 Episodios

Jack Hoxie y Anne Litle

STUDIO-FILMS

BARCELONA

PROXIMAMENTE SE PASARA EN
SESIÓN DE PRUEBA LA PELICULA

Las

Máscaras

Negras